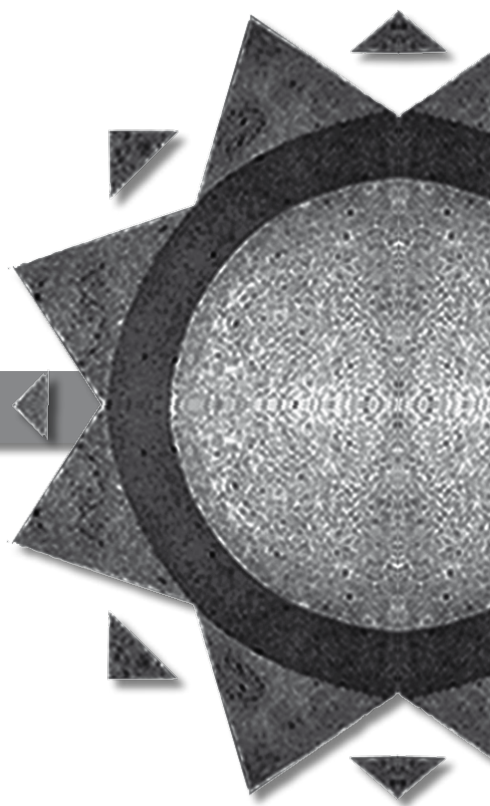


artículos



## **CUERPOS HABITADOS, ESPACIOS MODELADOS: EL CASO DE LA SIDERÚRGICA HUACHIPATO, 1940-1970\***

*INHABITED BODIES, MODELLED SPACES: THE CASE OF  
THE STEEL MILL HUACHIPATO, 1940 -1970*

**Alejandra Brito Peña\*\***

Universidad de Concepción, Chile.  
abrito@udec.cl

**Rodrigo Ganter Solís\*\*\***

Universidad de Concepción, Chile.  
rganter@udec.cl

### **Resumen**

El presente trabajo intenta comprender desde una perspectiva socio-histórica los alcances del modelo industrializador de mediados del siglo XX en el 'Gran Concepción' – Chile, a partir de la problematización del diseño espacial y el emplazamiento urbano de las viviendas construidas para los trabajadores de la empresa Siderúrgica Huachipato, instalada en la zona a finales de los años '40. Lo anterior nos permite afirmar que dicho proceso de desarrollo urbano estaría dando cuenta de una nueva forma de estructurar y habitar el territorio por parte de actores histórica y socialmente determinados en la región.

El foco del análisis se orienta a develar cómo los regímenes familiares hegemónicos y su consecuente expresión en la modelación de cuerpos y espacios habitacionales se hacen funcionales a las particularidades del modelo de desarrollo, tanto en una escala productiva como en una urbana, y requieren de una intervención que se expresa, desde arriba con las políticas macroeconómicas y, desde abajo con las formas particulares de intervenir y modelar los espacios privados que constituyen el barrio y la vivienda.

**Palabras clave:** Industrialización, Espacio Urbano, Modelación Corporal, Control Social.

---

\* El presente trabajo se inserta dentro de los Proyectos Fondecyt N° 1111007 y N° 1140461 (CONICYT – CHILE).

\*\* Historiadora de la Universidad de Concepción. Doctora en Estudios Americanos, mención Historia.

\*\*\* Sociólogo de la Universidad de Concepción. Doctor en Estudios Urbanos.

### Abstract

The aim of this paper is to understand, from a socio-historical perspective, the scope of the industrialization model in the area of 'Greater Concepción' – Chile during the mid-twentieth century, through the discussion of spatial design and urban location of houses built for Huachipato Steel company' workers, established in the area in the late 1940s. We state that the process of urban development reveals a new way to structure and inhabit the territory performed by historical and social actors of the region.

We aim to reveal how hegemonic family systems and their expression in shaping bodies and living spaces become functional to the particularities of the development model, both in an urban and productive scale. It requires a top-down intervention from macroeconomic policies to particular forms of intervening and modeling private spaces that make up neighborhood and housing.

**Keywords:** Industrialization, Urban Space, Body Modeling, Social Control.

### INTRODUCCIÓN

En este artículo nos interesa comprender desde una perspectiva socio-histórica los alcances del modelo industrializador de mediados del siglo XX en el 'Gran Concepción' – Chile. El foco del análisis está puesto en la experiencia de la empresa Siderúrgica Huachipato, que representa un ejemplo emblemático de una nueva forma de concebir las relaciones capital-trabajo, en el marco de un nuevo modelo de desarrollo, como lo fue la Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI). Lo interesante de esta experiencia no es tanto la novedad de las políticas de bienestar social, entre ellas las de carácter habitacional, sino la puesta en escena de una nueva forma de concebir el espacio, que en el fondo territorializa el nuevo enfoque de desarrollo, que por primera vez incluye de manera explícita el bienestar social de la clase trabajadora. El objetivo es hacer a los trabajadores y sus familias partícipes directos de los beneficios que el desarrollismo promete, y que en la práctica se convierten en mecanismos de movilidad social. De allí la importancia que se le atribuye a la construcción del espacio, modelando una ciudad obrera e industrial, que incluía la construcción de una diversidad de viviendas, a las cuales podían acceder obreros y empleados de la siderúrgica. Con el tiempo este espacio se fue extendiendo a otros trabajadores públicos y privados de la zona, intentando poner en práctica una nueva forma de ciudad, con todos los entramados y redes necesarias para modelar una inédita forma de habitar de la clase trabajadora en la región del Bío-Bío y que al mismo tiempo permitió el despliegue de procesos microfísicos

de normalización y anclaje colectivo de los cuerpos y la estructuración-inter-nalización de relaciones sociales de tipo hegemónicas al interior de la clase trabajadora adscrita a la siderúrgica.

## ENFOQUES

Desde una perspectiva de género, analizaremos las relaciones entre las empresas productivas locales y sus trabajadores/as, centrando la mirada en lo que tradicionalmente hemos denominado el espacio privado y el público. Esto nos sitúa en la discusión de la dicotomía público/privado. La historiografía privilegió durante mucho tiempo el espacio público, considerándolo el espacio del cambio social; sin embargo, se mostró insuficiente para dar cuenta de muchos procesos sociales<sup>1</sup>, lo que llevó a desviar la mirada hacia lo íntimo, revalorizando una mayor cantidad de ámbitos de la vida. Lo doméstico y privado antes oculto comienza a ser analizado, reconociendo en él un conjunto de relaciones de poder, en tanto el espacio privado se define como la salvaguarda de lo propio, lo que debe ser protegido del mundo público, es decir, de la ley general y del Estado<sup>2</sup>. La exclusión de lo privado de la investigación social no fue una cuestión ni neutra, ni casual, sino que respondió a la estructuración del nuevo orden social. Esta discusión nos parece relevante ya que esta forma de separar los espacios se transforma en un eje clave para comprender las relaciones familiares, en tanto la familia queda encerrada ideológicamente en el espacio privado-reproductivo y se transforma en un pilar central para que la proletarianización se consolide<sup>3</sup>.

El espacio y la división estratégica del mismo son factores fundamentales para la puesta en escena del disciplinamiento humano y social localizado en el marco de una matriz productiva, al servicio de un modelo de desarrollo específico. El paternalismo industrial entendido como una tecnología nos permite conocer mejor este proceso, cuyo objetivo era extender la disciplina de la fábrica hacia fuera de la misma, interviniendo el cuerpo y el alma, "únicamente así, actuan-

---

<sup>1</sup> Duby, George, "Prefacio a la Historia de la vida privada". Ariès, Philippe y George Duby (dir.). *Historia de la vida privada*. Tomo 1. Buenos Aires. Taurus Alfaguara. 2001.

<sup>2</sup> Ariès, Philippe. "Para una historia de la vida privada". Ariès, Philippe y George Duby (dir.). *Historia de la vida privada*. Tomo 3. Madrid. Taurus Grupo Santillana de Ediciones S. A. 2001.

<sup>3</sup> Mayor información en Brito, Alejandra, *De mujer independiente a madre, de peón a padre proveedor. La construcción de identidades de género en la sociedad popular chilena (1880 -1930)*. Concepción, Ediciones Escaparate, 2005; Illanes, María Angélica, "Entre 'madres'. Maternalismo popular e hibridación cultural. Chile 1900-1920". *Nomadías*. Santiago de Chile. Serie Monografías. Programa de Género y Cultura en América Latina – Editorial Cuarto Propio. 1999.

do sobre la esfera de la reproducción, sería posible producir al obrero, crearlo (...) La revolución en el modo de producir debía ser también –y tal vez antes– una revolución en el modo de vivir”<sup>4</sup>. El proceso tuvo un carácter fuertemente pragmático, con el objeto de darle a los trabajadores mejores condiciones de vida, en un contexto de control social.

En ese marco, abordaremos el concepto del bio-poder, entendido como la articulación e interdependencia de dos tecnologías ejercidas sobre el cuerpo humano y la vida con la finalidad de normalizarla, disciplinarla, rentabilizarla y gestionarla en el contexto de sociedades, territorios y zonas fuertemente vinculados con procesos de industrialización. La primera de estas tecnologías (a partir del siglo XVII) opera bajo una lógica *anatomopolítica* cuya función era intervenir “capilarmente” la multiplicidad del cuerpo humano mediante mecanismos de corrección, modelamiento y vigilancia microfísica, su objetivo era obtener mayor rendimiento económico, mediante mecanismos que asegurarán la docilidad y la obediencia política, es decir, el *cuerpo-máquina*. La segunda tecnología (a partir de mediados del siglo XVIII), es de carácter *biopolítica* y buscará un efecto de conjunto sobre la población, mediante la gestión de procesos como la natalidad, la morbilidad, la sexualidad, la vivienda, la salud, la higiene, la educación y la capacitación, la calidad de vida, etc., donde los controles (poder-saber) para la promoción de la vida serán los determinantes y operarán en un nivel que Foucault llama del *cuerpo-especie*<sup>5</sup>.

Metodológicamente nos situamos en el ámbito de un ejercicio genealógico –en el sentido foucaultiano– donde lo relevante está orientado por la búsqueda e identificación de procesos de mutación en espacio-tiempos de larga duración, a fin de dar cuenta de las formas de constitución de un campo de relaciones sociales. A su vez este ejercicio intenta dar cuenta de la lógica de funcionamiento de dicho campo, y las relaciones existentes entre los discursos y el contexto no discursivo. Se trata de poner en interacción las prácticas y disposiciones de nivel micro-físico con las estrategias de poder más globales que operan en el ámbito de la población en tanto categoría sociodemográfica y factor neurálgico de la biopolítica. Esto es, las articulaciones entre saberes y poderes. Pero, más importante aún, es un ejercicio metodológico que permita ir desmontando y poniendo sobre el mapa al conjunto de mediaciones que intervienen entre estos dos niveles mencionados anteriormente, esto es, las articulaciones y las tramas susceptibles de identificar entre el tejido molecular y la estructura

<sup>4</sup> Sierra Álvarez, José, “Políticas de Vivienda y Disciplinas Industriales Paternalistas en Asturias”. *ERIA. Revista Cuatrimestral de Geografía*. N° 8.1985. p. 63.

<sup>5</sup> Foucault, Michel, *Microfísica del poder*. Madrid, Ed. La Piqueta, 1992.

orgánica o sistémica vinculada en este caso con un modelo de control y desarrollo social específico, y que se encuentra socio-históricamente conformado. Ese es uno de los principales objetivos de este trabajo, que si bien posee un importante componente descriptivo, lo relevante pasa por poner en juego una metodología particular que permita hacer visibles algunas de las mediaciones más significativas al interior de este entramado, y que muchas veces operan a modo de redes difusas de control y cuadrícula social y relacional.

Por ello nuestro interés es explorar los posibles ensambles –la mayoría de las veces opacos– entre los modelos desarrollistas de los años '50; el paternalismo industrial, el surgimiento de agentes locales privados focalizados en la promoción de la movilidad social de la clase trabajadora; las estrategias de diseño y planificación urbana vinculadas al proyecto moderno; los dispositivos comunicacionales desplegados por la propia empresa; la puesta en vigencia de un régimen familiar hegemónico para la nueva clase obrera, orientado a legitimar y rentabilizar capilarmente el orden industrial capitalista y la gobernabilidad social. Con todo, fuerzas sociales e históricas que se introducen micro-físicamente en los cuerpos con el objeto de poner en marcha una bio-economía asentada en la re-organización “moderna” del espacio de lo doméstico.

## **CUERPOS HABITADOS**

Entendemos bajo el paradigma del bio-poder –siguiendo a Foucault (1992) –que el poder no se encuentra localizado de modo fijo en alguna potestad jurídica, estatus individual, carácter personal, función, institución o estructura social específica, sino que en tanto relación social que se ejerce, circula por el cuerpo social, muchas veces de modo difuso y ubicuo. En ese sentido, el poder se encuentra operando en el campo de lo experiencial y lo fáctico, y por tanto modificando y regulando las prácticas sociales que se inscriben en el nivel de las regulaciones y disposiciones de lo corporal; por tanto dichas modelaciones se introducen materialmente en el cuerpo de los individuos y las poblaciones humanas, habitando en su interior y formateando los diversos modos de usar y disponer del cuerpo en los espacios sociales. De ahí que se sostenga que tanto las dinámicas concretas de proletarización de la primera parte del siglo XX, como la normalización de determinado régimen familiar para el mismo período penetren materialmente los propios cuerpos; recomponiéndolos, distribuyéndolos y re-ensamblándolos con el objetivo de implementar una “ortopedia social” al servicio de la extracción de rendimiento físico y docilidad política.

La Siderúrgica Huachipato instalada en la región del Bío-Bío, forma parte del modelo desarrollista de la Industrialización Sustitutiva de Importaciones (ISI), de me-

diados de la década de 1940. En este proceso de transformación, el Estado fue el promotor del fomento productivo y el acero fue uno de los ejes centrales del modelo "hacia adentro". Con la llegada a la presidencia del radical Pedro Aguirre Cerda en 1938, representante del Frente Popular (alianza de centro-izquierda), se pone en marcha este modelo, creándose en 1939 la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), con el fin de promover desde el Estado la creación de infraestructura básica para fomentar el desarrollo productivo. Durante el gobierno del Presidente Juan Antonio Ríos en 1942 una comisión creada por el Decreto N° 1420 del Ministerio de Economía y Fomento, fue la encargada de analizar si era posible avanzar hacia la creación de una industria siderúrgica en el país, concluyendo su factibilidad, eligiéndose a la Bahía de San Vicente en Talcahuano, para su instalación. Se consideró que una administración mixta era la más adecuada, por lo cual se creó una Sociedad Anónima en la que el Estado participaba a través de la CORFO. Los capitales privados vinieron esencialmente de la banca norteamericana, creándose para dichos fines la Compañía de Acero del Pacífico S.A. y dentro de esta el Proyecto Huachipato.

La Siderúrgica Huachipato inicia su construcción con la contratación de 120 hombres en 1947, pero ya en 1949 se habían intensificado las faenas, subiendo el número a 5.672 obreros. Para hacer más eficiente la construcción de la empresa se creó un campamento para los trabajadores, en el cual fueron alojados junto con sus familias. Con esto comienza la implementación de un modelo empresarial que tempranamente visualiza el anclaje permanente de los trabajadores y sus familias, alrededor de la industria, como la forma más eficaz para llevar a cabo el modelo modernizador. Este modelo iba mucho más allá del sólo desarrollo productivo, incorporando una nueva forma de comprender las relaciones entre el capital y el trabajo, que en la práctica se traducían en la constitución de un obrero moderno, para lo cual la creación de un espacio social adhoc era central. De allí que la política habitacional se convirtiera en uno de los pilares del nuevo obrero moderno. Para llevar a cabo esta política, Huachipato adquiere el fundo "Las Higueras" proyectándolo de manera temprana como una "ciudad industrial", de carácter esencialmente obrera y que incorporara nuevas tendencias del urbanismo moderno. La empresa se involucra en la idea de construir un moderno complejo habitacional con capacidad para 30.000 habitantes, aproximadamente. En 1951 se inició la construcción de la villa, entregándose las primeras 198 casas dos años después. Cabe destacar que, en su ejecución, CAP puso a disposición algunos ingenieros de la empresa. Con respecto al dominio de las casas, la compañía fue partidaria de hacer propietarios a sus trabajadores, acogiéndose a los distintos subsidios habitacionales

de la época. Esta política, además de procurar condiciones adecuadas de vida al personal, persiguió vincular a los trabajadores en forma permanente a la zona de la nueva industria<sup>6</sup>.

La construcción de viviendas para trabajadores debe ser entendida como una política de paternalismo industrial, en la cual el Estado tuvo un papel protagónico. En la práctica interviene en los modos de vivir para asegurar la reproducción de la mano de obra. Lo que se pretendía era transformar al trabajador en un hombre nuevo, a través de la intervención disciplinaria que se sostenía “sobre dos ejes: una adecuada disposición de los espacios y una sabia combinación de los ritmos, de las actividades”<sup>7</sup>. La intervención en los espacios, se va a centrar en la construcción de viviendas para las familias, en las que no solo se jugaba el destino de la familia obrera, sino también el de las empresas, ya que un obrero bien instalado era garantía de paz social y mayor productividad, es decir, constituía una verdadera ingeniería social<sup>8</sup>. Sin embargo, esto no siempre se cumplía, aunque esto no implicaba necesariamente el abandono de prácticas paternalistas, sino que muchas veces estas se ampliaban y comenzaban a incorporar otros aspectos de la vida, como por ejemplo, el ocio.

Esta perspectiva es particularmente importante en el caso chileno, ya que desde los primeros años del siglo XX las habitaciones obreras se transformaron en un eje discursivo fundamental para avanzar en la proletarización y la educación moral de la familia obrera. Por lo que las políticas implementadas en Huachipato no hacen sino poner en práctica los discursos que, desde comienzos del siglo XX, ven en la familia bien constituida y bien instalada el pilar central del disciplinamiento para lograr el desarrollo y el bienestar de la clase trabajadora. A esto hay que agregar el hecho que el obrero moderno, propio del modelo desarrollista, tiene la posibilidad cierta de la movilidad social, lo que implica que el paternalismo industrial que surge en el siglo XIX, se reconfigura hacia mediados del siglo XX, entregando a los trabajadores y sus familias, no solo el bienestar social, que los convertía en sujetos más dóciles y productivos, sino también les permitió constituirse como clase con conciencia de lucha que aprovecharon los mecanismos entregados por la empresa para ir tejiendo su propio proyecto de desarrollo, que se expresa en la oportunidad de ascender en la escala social y comenzar a aspirar a una forma de vida más cercana a los

---

<sup>6</sup> Echeñique, Antonia y Concepción Rodríguez, *Historia de la Compañía de Acero del Pacífico S.A. Huachipato: Consolidación del proceso siderúrgico chileno 1905-1950*. Santiago, CAP, 1990.

<sup>7</sup> Sierra, José, “De las utopías socialistas a las utopías patronales: para una genealogía de las disciplinas industriales paternalistas”. *REIS*. N° 26. 1984. p. 36.

<sup>8</sup> Sierra, “Políticas de Vivienda...”



ideales de la emergente clase media, en lugar de los ideales más propios del mundo obrero tradicional.

La creación de la nueva ciudad obrero-industrial, particularmente reflejado en el caso de la Población Higuera (Villa Presidente Ríos), constituye un proyecto emblemático debido a su reconocimiento como el primer ensayo de arquitectura modernista en Chile<sup>9</sup>, en el cual se pensó un diseño urbano que hiciera dialogar coherentemente la escala vecinal, comunitaria y el de la propia ciudad, entendida esta última como un sistema envolvente de las dos anteriores<sup>10</sup>.

En este marco, la arquitectura moderna de los años 30' y 40' en el contexto sudamericano, operó como una estrategia –una fuerza– orientada a la transformación social. El *movimiento moderno* en sintonía con el modelo y los esquemas industriales vigentes de la época (particularmente el Taylorismo y su organización científica del trabajo y el proceso productivo), asumió a las ciudades a partir de un plan reformador que incluía elementos estéticos, sociales, ideológicos, de habitabilidad y de tipo técnico, entre otros. De este modo se fue imponiendo el carácter central de la vivienda colectiva con la finalidad de erradicar los focos insalubres asociados con formas tradicionales y precarias de ocupación del territorio (campamentos, tugurios, “callampas”, etc.) que constituían factores nocivos para la experiencia social, de ahí la consigna “sin higiene ni salud moral, la célula social se atrofia”<sup>11</sup>.

La nueva arquitectura en fusión con el higienismo imperante decantó en un particular tipo de tecnología “política” sobre el espacio y la población, esto es, un disciplinamiento de lo social a partir de la racionalización funcional del espacio y la re-organización compartimentada del territorio como objeto de intervención “clínica”; y donde además la vivienda colectiva constituiría el dispositivo privilegiado para el nuevo modelamiento de la clase obrera. Lo más probable es que este desenvolvimiento de fuerzas no estuvo en la mente de ningún arquitecto, tampoco creemos que fueron los criterios “conspirativos” y ocultos del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM)<sup>12</sup>; el punto es que considerando la multiplicidad capilar de mediaciones que intervienen en estos procesos, la nueva arquitectura y la planificación racional del espacio

<sup>9</sup> Fuentes, Pablo y Leonel Pérez, “Vivienda obrera en Concepción: La Villa Presidente Ríos primera ciudad moderna en Chile”. Hidalgo, Rodrigo y María José Castillo (eds.). 1906-2006: 100 años de vivienda y barrio. Santiago de Chile. Universidad Católica de Chile. 2008.

<sup>10</sup> Fuentes, Pablo, “Mort de la rue o la introducción de los principios del urbanismo moderno en Chile. Ejercicios de la época”. *Revista Urbano*. Vol.9. N° 14. 2006.

<sup>11</sup> Le Corbusier, *La ciudad del futuro*. Buenos Aires, Ediciones Infinito, 2003, p. 63.

<sup>12</sup> En el CIAM se definen las directrices de la nueva arquitectura modernista, en el documento denominado la Carta de Atenas (1931).

contribuyeron en la práctica a fabricar –junto a otras fuerza sociales– una nueva subjetividad obrera sustentada en una utopía para la construcción de una nueva sociedad y civilización humana moderna.

Higueras fue concebida como una ciudad autosuficiente, a 4 Km. de la planta, separada de ella por una cadena de cerros que le asignaban ventajas climáticas y la aislaba de la polución acústica y de gases, se caracterizó por posibilitar la proximidad y el intercambio entre diferentes clases y segmentos sociales, que contribuyeron a prefigurar un modelo de barrio y de desarrollo urbano que, a diferencia de ciudades como Santiago, no privilegió la segregación residencial y socio-espacial, sino que la mezcla y el intercambio en los modos de vida urbana, particularmente vivenciado en los espacios públicos y comunitarios inscritos en sus emplazamientos.

En esta perspectiva, el modelo de la ciudad obrera llevado a cabo en el caso de Higueras configura un reflejo de la articulación y mediación entre las tecnologías anátomo-políticas y bio-políticas a las cuales hacíamos referencia anteriormente; esto es, la localización y conectividad privilegiada de los barrios, las zonas protegidas de la polución, la diversidad y calidad de espacios públicos y colectivos, el equipamiento urbano, el tipo de viviendas pensada para familias nucleares numerosas; junto con las políticas de control y promoción de la vida vinculadas con normas de higiene, moral y urbanidad, seguros de enfermedad, control de la natalidad, escolarización, previsión social, esparcimiento y deporte, etc.

### **VIVIENDO LAS VIVIENDAS: DIAGRAMAS DE LO DOMÉSTICO**

Como ya se planteó, desde finales de los años '40', la moralización y normalización de las clases trabajadoras estuvo asociada directamente con la "cuestión de la vivienda" y las mejoras de las condiciones habitacionales. El imperativo de alojar a un importante contingente de mano de obra llevó tanto al Estado como a agentes industriales privados y mixtos a edificar una serie de ciudades obreras como expresión palpable del despliegue del paternalismo industrial y su ideario de familia trabajadora. Este nuevo orden social se encuentra íntima y poderosamente imbricado con un régimen familiar específico y asentado ahora sobre el dispositivo físico de la vivienda, con su analítica de cerrojos y ventanas, clausuras y aperturas: la casa como tecnología y dispositivo mediador donde se conforma el hogar.

Para la gran industria, alojar a los obreros se había convertido en algo imperativo. Era una manera de atraer a la mano de obra, de fidelizarla, de disciplinarla, una oportunidad para fabricar a ese "pequeño trabajador infatigable", tan necesario para su expansión. A los primitivos conjuntos de "barracones"

les sucedieron ciudades de una mayor amplitud, concebidas por arquitectos especializados en la elaboración de planes racionales sobre la construcción de casas para obreros, mínimas para los mineros, y algo más refinadas para los obreros metalúrgicos<sup>13</sup>.

El caso de Higuera no se encuentra ajeno a estas políticas de paternalismo industrial. En primer lugar, desde el comienzo del proyecto la distribución de los espacios y unidades vecinales estuvo orientado por una lógica de localizaciones residenciales que facilitara el intercambio, la proximidad y la convivencia entre estratos sociales diversos que se adscribían a la Siderúrgica, y que se puede verificar no sólo en el diseño de espacios públicos sino también en la situación de proximidad y de contacto de las viviendas destinadas para obreros, trabajadores calificados y empleados pertenecientes a segmentos medios que operaban en la Siderúrgica. La mezcla y el intercambio social como horizonte deseable. Ello debido a que dicho proyecto de viviendas se acoplaba con un modelo de sociedad anclado en la internalización del orden mediante el consenso de clase, el mérito, el ascenso social y la asimilación del estilo de vida hegemónico desplegado por las clases medias urbanas.

En segundo lugar, se aprecia –en general– un diseño de vivienda para familias nucleares numerosas, con una significativa cantidad de mts<sup>2</sup> construidos para la época (en la mayoría de las tipologías de vivienda superando los 100 mts<sup>2</sup> por unidad). Muchas de estas viviendas se presentaban en tipologías de carácter continuo, todas construidas con materiales sólidos, donde se incluía un patio, jardín o ante-jardín (tipo chalet). La gran mayoría de las tipologías consideraba una planta baja y otra en altura. Algunas proyectaban su propia ampliación o subdivisiones interiores; otras incluían un porche con el objeto de estacionar (o proyectar) un vehículo para la familia.

En tercer lugar, entre las variadas tipologías de viviendas construidas desde mediados de los años '50' hasta mediados de los años '60', es posible ir reconociendo aspectos interesantes en los diagramas de la intimidad y la privacidad de estos espacios, donde se va expresando una subjetivación de la habitabilidad típicamente moderna para un sujeto moderno, un modelamiento familiar que implicaba: tiempos, ritmos, trayectorias, distribuciones y jerarquizaciones de lo corporal con una clara división sexual y generacional del ambiente doméstico.

Se observa una taxativa –pero nunca rígida– compartimentación, zonificación

---

<sup>13</sup> Perrot, Michelle. *Historia de las Alcobas*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2011, p. 233.

y distribución funcional de los distintos espacios domésticos con el objeto de evitar la mezcla y la promiscuidad, el hacinamiento y la confusión inútil de actividades y cuerpos. Se configura al interior de las viviendas una nítida distinción y separación entre la cocina y el resto de los espacios, como por ejemplo el comedor, donde el uno y el otro se encuentran dialogando pero sin “contaminarse”. Aspecto que marca la diferencia con el mundo popular o tradicional, donde muchas veces la cocina formaba parte del espacio para comer y estaba anexada con otros espacios vinculados por ejemplo con el taller; formando parte de una unidad más híbrida y compleja. También aparece como innovación un “estar” o “living room” suficientemente amplio y cómodo para desarrollar la sociabilidad familiar y eventualmente extenderla hacia ámbitos que rebasan lo estrictamente familiar. Asimismo, se puede verificar la presencia de al menos un baño como unidad aislada e independiente desde el punto de vista funcional, equipado con diferentes artefactos sanitarios y cuyo suelo estaba recubierto con azulejos y/o cerámicos, marcando la distinción con el resto de la vivienda. Algunas tipologías incluyen lavaderos. Todo lo cual evidencia la relevancia del modelamiento en materia de higiene para la clase trabajadora.

En definitiva, podemos dar cuenta de un nuevo diagrama de lo doméstico, una nueva cualificación del espacio de lo doméstico fundada en una micro-segregación del universo de lo alimentario y sus protocolos de elaboración; una zonificación específica para las prácticas de la higiene y el desecho; lo mismo con el universo de la vigilia y del dormir; de la sociabilidad y del ocio; de la intimidad; etc. En el fondo, estamos en presencia de una nueva habitabilidad a partir de la introducción de nuevos espacios y artefactos para la familia de clase trabajadora, toda una economía política del ahorro, la obediencia y la eficiencia energética de lo corporal en un continuo entre la fábrica y la casa, los espacios del afuera y el adentro, lo público y lo privado.

Por otra parte, en todas las tipologías de vivienda se observa una clara segregación de los dormitorios de padres-madres e hijos/as; distribuyendo y anclando de modo jerárquico el tiempo del dormir y el tiempo de la vigilia; y simultáneamente diferenciando los espacios para cada una de las generaciones. En esta parte del trayecto ya nos encontramos subsumidos en el universo de la anatomopolítica de la vivienda, cada individuo en su lugar, todo un arte y una analítica de las distribuciones y las combinaciones prescritas, donde es posible identificar tipologías de hasta 3 dormitorios destinados exclusivamente para los hijos e hijas, con un total de 6 camas de una plaza, sin contar la cama matrimonial de dos plazas en su respectivo y también amplio dormitorio; todos convenientemente iluminados con ventanas o ventanales. En algunos casos el dormitorio de pa-

reja o matrimonio se situaba en la planta baja, acentuando la especialización y jerarquización anteriormente aludida; y privilegiando el aislamiento del espacio para el encuentro íntimo y reproducción de la fuerza de trabajo (Ver Figura N°1). Pensado así, el espacio de la vivienda, en ensamble con el del barrio, el de la fábrica, el de la escuela, el hospital, el del sindicato, el de la propia ciudad, implica un diseño de alto rendimiento que permite mediante mecanismos sutiles de vigilancia y autorregulación el identificar dónde y cómo debe encontrarse cada quién, tal como si se tratara de un laboratorio de micro-prácticas sociales, la vivienda como fábrica de conductas o la fábrica como factoría de cuerpos normalizados e interdependientes en sus tareas más simples y cotidianas.

Más adelante, en las fases posteriores de diseño y construcción del proyecto habitacional ligado a la industria, es posible identificar tipologías que incluirían, además de los espacios normalizados y descritos hasta ahora para las primeras viviendas, un dormitorio de servicio con su respectivo baño independiente. Muy probablemente corresponden a tipologías de viviendas orientadas a segmentos de trabajadores calificados o sectores profesionales adscritos a la Siderúrgica.

Por último, frente a las dinámicas de movilidad laboral y las tendencias itinerantes de la fuerza de trabajo, las políticas de vivienda de Huachipato se orientaron a privilegiar la promoción personal y acceso a la propiedad de las viviendas por parte de sus trabajadores, obedeciendo a criterios de estabilidad y anclaje de la fuerza de trabajo, donde el estilo de vida sedentario –en lo material y en lo emocional– fue legitimado en acoplamiento con el apego por los regímenes familiares hegemónicos, convenientemente ensamblados con los propios diseños de vivienda y vida urbana dominante en ese período. Con todo.

“La casa y el cuerpo se encuentran íntimamente unidos. La casa es una extensión de la persona, una especie de segunda piel, un abrigo o caparazón, que exhibe y despliega tanto como esconde y protege. Casa, cuerpo y mente se encuentran en una continua interacción; la estructura física, el mobiliario, las convenciones sociales y las imágenes mentales de la casa permiten, moldean, informan y reprimen al mismo tiempo las actividades y las ideas que se desarrollan dentro de sus paredes”<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> Carsten, J. y S. Hugh-Jones, *About the house: Lévi Strauss and Beyond*. Cambridge, Cambridge University Press, 1995; citado en McDowell, Linda, *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1999, p. 141.

## CONSTRUYENDO LA FAMILIA *HUACHIPATINA*: EL (MICRO) PODER DEL DISCURSO

Las palabras, el discurso, no son un simple mecanismo comunicacional o medio de expresión de ideas, sino que desde nuestra perspectiva constituyen un medio de ejercicio del poder, un instrumento de acción y de poder, y por tanto generan efectos sobre las prácticas sociales cotidianas de los individuos y los grupos humanos; así la influencia de un discurso se encuentra determinada por las condiciones materiales e institucionales de su puesta en circulación<sup>15</sup>. Los sujetos muchas veces más que producir creativamente discursos, son construidos por estos discursos; muchos de estos discursos tienen un carácter hegemónico debido a sus condiciones institucionales de producción y difusión, penetrando cotidianamente la existencia social a través de diferentes soportes. Este es el caso del discurso hegemónico en torno a la familia, que se convierte en el eje articulador a partir del cual la empresa Huachipato fue modelando el tipo de trabajador que requirió, generando los mecanismos de control que le permitieron cumplir sus objetivos tanto de productividad como de gobernabilidad social y política.

Para lograr los objetivos propuestos la empresa crea el concepto de la *familia huachipatina* y crea un órgano difusor y propagandístico de las ideas de paternalismo industrial que se estaban implementando. Esta fue la Revista *Huachipato*, publicación oficial de la empresa, la que se publica entre 1953 y 1971, llegando a 125 números, transformándose en un agente comunicacional y táctico para la mediación e internalización de una *política general de la verdad*<sup>16</sup>. En el editorial del N° 1 aparecida en octubre de 1953 se hace explícita mención a que la revista va dirigida a todo el personal de la empresa, con el objeto de mostrar el trabajo, la seguridad, las actividades culturales, el deporte y la vida social. En la práctica se convierte en un órgano de difusión de las actividades de la empresa dirigida a los trabajadores, se muestran cuestiones vinculadas al trabajo y al crecimiento de la empresa, como también las acciones dirigidas a la familia en su conjunto. La idea era ir comunicando las acciones, pero también y de manera relevante el ir generando una identificación de los trabajadores con la empresa, por eso se crean secciones tan relevantes como *Conozca mi trabajo compañero*. En ella se muestra lo que hacen en cada una de las secciones de la planta, explicando sus funciones, con fotos de los trabajadores. Otro aspecto que ocupa un lugar destacado en la revista es la destinada a generar propaganda de las políticas de bienestar que la empresa tenía, sobre todo aquellas

---

<sup>15</sup> Bourdieu, Pierre, *Qué significa hablar*. Madrid, Akal, 1985.

<sup>16</sup> Foucault, *Microfísica del poder*.

vinculadas al servicio social a cargo de un grupo de visitadoras sociales, estas son las que articulan las relaciones entre la *familia huachipatina* y la empresa.

Uno de los ámbitos recurrentes para la difusión fue la educación, tema que si bien no tenía una sección específica en la revista, en casi todos los números hay información. La acción de la empresa en esta materia es muy temprana, desde la etapa del campamento, cuando se construía la planta, se instaló la Escuela Experimental N°16 (1949), usando para ello las herramientas que la plataforma educacional estatal posibilitaba, y si bien fue una escuela pública, la presencia e influencia de la empresa fue enorme. El objetivo de la escuela era dar educación formal a hijos e hijas de los trabajadores, pero también se convirtió en un centro de actividades vinculadas a moldear el tipo de familia que se requería. El vínculo escuela-empresa fue explícito. El tipo de educación que los y las menores recibían era una forma de acercarlos a las necesidades de mano de obra de la empresa, de allí que se incorporaba lo que se denominó, el grado vocacional en el cual los varones recibían instrucción en oficios como mecánica, electricidad y carpintería. Muchos de ellos eran incorporados desde temprana edad en la industria, comenzando como alumnos en práctica (que se presentaban como becas) y muchos de ellos se transformaron con el tiempo en trabajadores de planta de la empresa. El grado vocacional de las niñas eran costura, tejidos y economía doméstica, es decir, *labores propias de su sexo*. Existió una clara diferenciación de género, los varones eran educados para hacer frente al mundo del trabajo fuera de la casa, oficios pensados para talleres e industrias; en cambio las niñas para ser buenas reproductoras del modelo de la madre-esposa (Ver Figura N°2).

Pero la escuela no se agotaba en las actividades formales de niños y niñas, también actuó como un centro social, a partir del cual el servicio social comenzó a implementar cursos para los otros miembros de la familia. En 1954 se informaba de las actividades para la educación de adultos que la escuela realizaría en ese año:

“Alfabetización y Cultura Primaria para obreros de CAP. Costura, Zurcidos, Remiendos, Tejidos y Economía Doméstica para esposas y familiares de los operarios que viven en el Campamento. Además, y con la cooperación de algunos operarios carpinteros del Campamento, se está proyectando el funcionamiento de un Mueblería, los que aprovechando las horas libres, iniciarán la construcción en serie de muebles apropiados para el hogar y de venta económica”<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Un nuevo año de fructífera labor se inicia en la Escuela Experimental N° 16 de Huachipato. *Huachipato*. Concepción. Año I. N° 5. Febrero 1954.

Así se lograba cumplir el ideal de la empresa: obreros instruidos y capaces de seguir las instrucciones, para lo cual la nivelación de estudios era muy relevante. También se lograba moldear la familia deseada, por ello a las mujeres se les enseñaban actividades que les permitiera ser mejores madres y esposas; y en el caso de los varones se pensaba en cómo ocupar de mejor manera su tiempo de ocio, cuestión central para alejarlos de los vicios peonales aún muy presentes (el burdel y la taberna).

Otro aspecto del modelamiento de los cuerpos tiene que ver con el ámbito de la salud. En este sentido el primer protagonista de las políticas era el trabajador, entendido como un sujeto varón. Es él quien está expuesto a más riesgos en el espacio del trabajo, para lo cual se generó una gran campaña propagandística de Seguridad. La Revista tenía una sección denominada *Seguridad ante todo*, la que a través de herramientas pedagógicas, basadas en cuentos y caricaturas se le advertía a los trabajadores de los riesgos y se le enseñaban las medidas de seguridad. En una primera etapa, la enseñanza era más explícita en torno a los riesgos y por lo tanto las precauciones que se debía tener en el trabajo, considerando que para la empresa el elemento clave en los accidentes laborales era la poca precaución tomada por los trabajadores y el no cumplimiento de las normas de seguridad establecida por los organismos pertinentes dentro de la empresa; con el tiempo fue siendo más informativa, en torno a los medios e instrumentos de seguridad. Frecuentemente se informaba de los beneficios de usar los mecanismos de seguridad, como lo relató un trabajador en 1955.

“Me encontraba trabajando, como de costumbre, en mi puesto de pasador y estábamos laminando alambrcn cuando oí un grito de alerta de mis compañeros que me señalaban el peligro (...) al levantar la cabeza recibí un fuerte golpe por una de la barras al rojo... El impacto lo recibí la máscara a la altura del ojo derecho... y si no es porque estaba con ella puesta, habría recibido una quemadura en la cara de graves consecuencias. Muchas veces por descuido o comodidad, trabajaba sin la máscara puesta, pero ahora tanto yo como mis compañeros no dejamos de colocarnos este eficaz medio de protección<sup>18</sup>”

---

<sup>18</sup> Máscara salvó de grave accidente a operario. *Huachipato*. Concepción. Año I. N° 5. Febrero 1954.



La preocupación en torno a la salud de los trabajadores no se agotaba en el tema de los accidentes de trabajo, sino que avanzaba mucho más e incorporaba el concepto de una salud preventiva en dos aspectos: en primer lugar, prevención de enfermedades a través de consejos de cuidados de la salud y advertencia sobre ciertas enfermedades; en segundo lugar, las recomendaciones para llevar una vida sana. Para esto se consideraban dos cuestiones claves: por un parte, la importancia de llevar una buena alimentación, con una dieta balanceada, y por otra, la realización de ejercicios físicos, la cual se estimulaba a través de las prácticas deportivas, ampliamente difundidas por la empresa a través de la Revista.

La preocupación por la salud iba más allá del trabajador, incorporando también a su familia; para ello se van a crear centros de salud internos, que si bien se piensan en primer lugar como atención primaria en caso de accidentes, tempranamente en los policlínicos y postas de primeros auxilios se instalaron espacios para la salud de la familia, para lo cual se contrataron especialistas, como matronas, pediatras y dentistas. Con esto en el espacio de salud, la frontera del adentro y afuera de la empresa una vez más, se diluyó. Con el tiempo agregó un apoyo de salud más completo y con una red mayor de convenios para la familia *huachipatina*, bajo la lógica de un moderno seguro de salud. El círculo se cierra con reiterados artículos en la revista destinados a dar consejos vinculados a la salud de los niños, la seguridad al interior del hogar, la prevención de accidentes en la casa, etc.

Un ámbito muy destacado en la lógica del trabajador sano y bien entretenido es el énfasis dado al Deporte; en todos los números de la revista hay una sección dedicada a informar sobre los logros de cada una de las ramas deportivas que se cultivaban dentro de la empresa, tanto de adultos como de niños. Esta preocupación se tradujo en la creación de un moderno campo deportivo, para lo cual se crea la Sociedad Campos Deportivos Huachipato S. A., cuyos capitales estarían integrados por la CAP y el Club Deportivo Huachipato y sus socios.

“¿Qué pretende el Club Deportivo Huachipato? Servir a la industria y a todo el personal que en ella trabaja, a través de una organización deportiva bien orientada y eficientemente dirigida (...) Los Campos Deportivos Huachipatos, se levantarán en la Villa Presidente Ríos, moderna ciudadela en la que vivirá toda la población huachipatense. El anteproyecto, perfeccionado por la firma de arquitectos especializados García

Huidobro del Canto, ha sido terminado y su hermosa maqueta se encuentra ya en nuestro poder. Estos campos deportivos comprenden dos zonas: Una pública destinada a grandes espectáculos y cuya construcción deberá contar con los aportes necesarios del Estado y una zona exclusiva para los socios del Club<sup>19</sup>”.

En este moderno campo se construyeron instalaciones para la práctica de diversas actividades como el fútbol, básquetbol, voleibol, hockey, atletismo, entre otras. La empresa se involucró directamente en la construcción de este enorme complejo deportivo, generando un espacio para que los trabajadores y sus familias tuvieran acceso efectivo, a un campo deportivo que les permitiera llevar una vida sana a través del deporte.

Otro aspecto relevante de cómo se moldean los cuerpos y los espacios en los cuales se va constituyendo esta familia huachipatina, fueron las actividades que la empresa realizó a través del departamento de servicio social, las que mayoritariamente estaban dirigidas no al trabajador dentro de la industria sino al de afuera. El tema de los niños y niñas fue central, no solo por la influencia de la empresa en la creación de la escuela, sino también en darles mayor bienestar, lo que se realizó a través de dos mecanismos: el entretenimiento y el fomento de la educación secundaria y terciaria. En el campo del entretenimiento se destacaban las fiestas que realizaban sobre todo para Navidad a la cuales se le dio mucha cobertura, sobre todo al reparto de regalos; en casi todos los años aparecen artículos sobre dicha fiesta y los tipos de regalo, incluso con fotos, a lo cual se agregan la información sobre las gestiones que se hicieron para comprarlos y la forma en que se decidieron los tipos de regalos entregados. También se difundía la realización de las colonias de verano, organizadas para mantener a los niños y niñas ocupados y entretenidos en el verano, a cargo de una o más visitadoras sociales de la empresa. Allí se realizaban actividades de juego, recreación, compañerismos, se les daba una buena alimentación, etc. Respondiendo a la misma idea estuvo la creación de las Brigadas de Boys Scouts que se vinculaban a este tipo de actividades. En cuanto al fomento de la educación superior, esto se materializaba en la entrega de becas y los logros de estos jóvenes se difundían a través de la Revista.

La preocupación de la empresa en el afuera de la industria se tradujo en pro-

---

<sup>19</sup> En marcha construcción de campos deportivos. *Huachipato*. Concepción. Año IV. N° 39. Diciembre 1956. p. 5.

piciar la creación de organizaciones sociales, dirigidas esencialmente a niños/as, jóvenes y mujeres. Bajo la tutela directa –una vez más– de las visitadoras sociales de la empresa. La mayor parte de los esfuerzos estaban dirigidos a las mujeres, modelando la esposa y madre que el modelo de desarrollo requería. En la Revista existe una sección llamada *Para ellas*; es una sección completamente estereotipada que lo que buscaba era modelar una mujer ideal, aquella preocupada por su belleza y cuidado personal y el de niños/as y el cuidado del hogar; se entregan recetas de cocina, se les enseñaba realizar adornos navideños, juguetes, ropa, etc. Ese era el concepto de mujer que tenía la empresa, expresada en la revista. Se propició además el modelamiento temprano, para lo cual se creó un grupo juvenil para las jóvenes “que reúne a las hijas o hermanas solteras de los pobladores y cuya edad va de los 14 a los 23 años y en donde se les prepara para la vida de hogar, con reuniones mensuales y charlas”<sup>20</sup>. Una de las organizaciones más importantes y a la cual se le dio mucha cobertura en la revista son los Centros de Madres; se informa sobre las actividades, los cursos que se realizaban (costura, tejidos, bordados, etc.); la información iba siempre acompañada de fotos de las socias en las reuniones, fiestas, charlas, etc. (Ver Figura N°3).

El cierre de este modelamiento de la familia lo constituía la sección iconográfica de la *familia huachipatina*. Se crea una sección especial denominada *Nuestros hijos*, en la cual se mostraban fotos de hijos e hijas de los trabajadores, con el objeto de que fuesen conocidos por todos los miembros de la comunidad. También se le dio cobertura a eventos sociales, como matrimonios, bautizos, primeras comuniones, despedidas de solteras, etc. La Revista tuvo un rol propagandístico del modelo de familia que se quería, es decir, la *familia huachipatina* compuesta por el trabajador, su esposa y sus hijos e hijas.

Fiel a este principio, el trabajador era teóricamente un sujeto varón. Para la revista las trabajadoras tuvieron un rol más ambiguo, por lo tanto su cobertura era muy distinta a la de sus compañeros. Por lo general, fueron tomadas como excepción y en el tratamiento que se les daba se reproducían los estereotipos de género; se le dio mucha cobertura por ejemplo, a la elección de reinas en la época de aniversario de la empresa, se mostraban fotos de las candidatas, de sus actividades, etc. Por lo tanto, el modelo de feminidad no estaba representado en la trabajadora, sino por la esposa, la que se transforma en la agente central de esta política propagandística del modelo de familia deseada. De he-

---

<sup>20</sup> Un servicio social organizado rige las actividades comunes en la Villa “Pdte. Ríos”. *Huachipato*. Concepción. Año III. N° 37. Octubre 1956. p. 4.

cho, al interior de la revista prácticamente no aparece ningún artículo vinculado a las leyes de protección a la maternidad que contiene el Código del Trabajo, aunque sí otras materias del mismo código. No es que no se cumpliera la ley, pero no fueron relevantes para instalarlas dentro de lo que interesaba difundir, porque los sujetos relevantes para la empresa eran el trabajador y su esposa; ellos representaban la imagen que se construía de la *familia huachipatina*.

## CONSIDERACIONES PARA LA DISCUSIÓN

Hasta aquí podemos ir sosteniendo la existencia y la identificación de una red de mediaciones –un soporte complejo– para hacer efectivo el control material sobre la vida y la reproducción del orden social, tanto en la escala micro como en la escala macro social. Estas mediaciones y articulaciones son interdependientes y se ubican a modo de trama entre el campo del control directo sobre lo corporal y el campo más global de la gestión de las poblaciones humanas. Así van surgiendo y consolidándose diversos dispositivos mediadores de dicho control, como son, en un nivel más global: el paternalismo, el higienismo, el urbanismo, la arquitectura, la planificación social, la medicina, las propias políticas de asistencia social, de seguridad, de vivienda, etc. En otro nivel más micro-social se observa la consolidación y legitimación de un régimen particular de familia, los agentes y técnicos que trabajan vigilantes e inmersos en la propia vida cotidiana de las familias de los operarios de la fábrica, el rol de los medios de comunicación de tipo corporativos, los centros de madres, el impulso de parte de los clubes deportivos para llevar una vida más saludable, y la casa, la vivienda como dispositivo difuso y por lo mismo privilegiado para el control y la sujeción espacial de los cuerpos y los vínculos.

De este modo, el paternalismo de tipo industrial adquiere una particular relevancia a partir del siglo XIX en Europa, y en el caso examinado en este trabajo, es a finales de los años 40' cuando se materializa en una empresa mixta, con una fuerte presencia estatal, como lo fue Huachipato. Aquí hemos asumido al paternalismo –en tanto tecnología de gobierno– como un estrato susceptible de identificar en una red de mediaciones sociales para el control social y político de la fuerza de trabajo, pero sobre todo de la ciudadanía, sus cuerpos, la gestión de sus vidas. Como de Gaudemar bien lo plantea –aplicando el enfoque genealógico– se trata de un “paternalismo extensivo”; esto es, que sea capaz de colonizar el más allá de la fábrica, su exterioridad, avanzando hacia la legitimación de un poder que es co-extensivo a las relaciones laborales en la fábrica y a las relaciones familiares en la casa, con el propósito de obtener efectos simultáneos de docilidad, obediencia, admiración, afectos corporativos

y utilidad de parte de súbditos y subordinados<sup>21</sup>. Con esta fórmula del paternalismo podríamos decir que se inaugura una especie de cruzada moral de parte del patrón y sus agentes vigilantes por averiguar, informarse y conocer microfísicamente la vida cotidiana de sus operarios, sus aflicciones y alegrías, sus reclamos y demandas, sus esperanzas y proyecciones como grupo social<sup>22</sup>.

Mediante este modelo, o esquema de gobierno de la conducta humana, el patrón gestiona la vida del obrero dentro y fuera de la fábrica. Es decir, controlando el extra-muro de la fábrica se logra disciplinar el intra-muro de la fábrica; disciplinando el exterior se gobierna la propia fábrica, esto es, el paternalismo extensivo. Lo anterior se logra sólo con una red de mediaciones como las que ya hemos descrito en este trabajo. La máxima expresión de este esquema se alcanza precisamente con la cristalización de las ciudades obreras, que de utopías pasaron a realidad en su momento. La ciudad-obrera fue iniciativa y desarrollo de la propia empresa, pues a ella le pertenecían las instituciones, la infra-estructura, la escuela, los centros de abastecimientos, el cuartel de bomberos, el teatro, la cancha, el gimnasio, el club social, etc. Ciudad-industria como ciudad máquina, “nueva” mediación más compleja y sistémica para el ajuste y el ensamble entre la anatomopolítica y la biopolítica, entre lo micro-político y las macro-políticas desarrollistas.

Por su parte, en este diseño social, la sedimentación del saber acumulado por parte de los diversos estratos del conocimiento, la ciencia y la técnica, irán fuertemente imbricados con los mecanismos de poder que los han generado previamente y cuya emergencia se encuentra adscrita a contextos socio-históricos concretos. Estos saberes como el urbanismo, el higienismo, la medicina, el trabajo social, la sociología, también constituyen complejas mediaciones para el control (acaso vástagos del propio poder en sus primeras aplicaciones), pues el poder –en tanto relación social– produce y genera saberes que

---

<sup>21</sup> De Gaudemar, Jean-Paul, *El orden y la producción. Nacimiento y formas de la disciplina de la fábrica*. Madrid, Editorial Trotta, 1991.

<sup>22</sup> La empresa en el año 1948 crea el cargo de Asistente Social, con el objeto de asesorar a la Administración en la solución del problema habitacional que presentaba el personal contratado en esa época, y en 1964 ya contaba con un equipo de catorce Asistentes Sociales, el que tenía la responsabilidad de atender a 5.134 personas, entre obreros y empleados y familiares. En el caso del Servicio Social interno se orientaba especialmente a la atención de los problemas individuales derivados por desajustes en el trabajo, conflictos familiares, desequilibrio en el presupuesto, alcoholismo, etc. Asimismo, destacan estudios constantes de la empresa a través de la unidad de Servicio Social, sobre problemáticas como el alcoholismo o la deficiente nutrición de sus trabajadores y empleados. Para profundizar estos aspectos, revisar Bresel, Graciela, “Experiencias con grupos en el medio industrial”. Memoria de prueba para optar al título de Asistente Social. Concepción, Universidad de Concepción, 1964.

refuerzan el orden, el consenso social y neutralizan la desviación y el conflicto social. Y quien ejerce el poder impone su saber, su política general de la verdad, excluyendo y silenciando los saberes heterodoxos, los saberes populares, los saberes de la calle.

Otro aspecto central a destacar como mediación en este marco lo conforma la familia, pues se observa la importancia que se le da al trabajador, en tanto modelo la masculinidad hegemónica, representado en la imagen del operario responsable y esforzado dentro y fuera de la industria. En interdependencia, el modelo de feminidad hegemónico aparece representado por la madre-esposa, leal y abnegada. Del otro lado, la mujer que trabaja, la mujer-operaria, se transforma casi en una anomalía dentro de este esquema, por lo que es ignorada e invisibilizada por los discursos predominantes. Completan el cuadro los niños y niñas. Es en el fondo este régimen familiar dominante el que se constituye en un puente, en articulación convexa para el control y el orden macro y micro social, es decir, entre las políticas estructurales de desarrollo –implementadas por agentes privados y públicos– y la expresión material de dichas políticas en los espacios domésticos de la vida cotidiana y la intimidad familiar.

La familia se convierte en un instrumento a través del cual se materializan las políticas que moldean los cuerpos en el nivel de las prácticas cotidianas; en este caso cuerpos atravesados por el discurso y el sueño de la *familia huachipatina*. De modo que se hace posible ir identificando al interior del proceso descrito hasta aquí, una red compleja e interdependiente de mediaciones capilares –algunas veces más explícitas, otras veces más difusas– que tienen como objetivo reforzar la eficacia y la eficiencia del control social tanto en el nivel estructural (las poblaciones, la especie) como en el nivel cotidiano (el cuerpo, los gestos, los actos); sin esas mediaciones para el control y la dominación no hay posibilidad para los incesantes procesos de acumulación y reproducción de capital, cuerpos y fuerza de trabajo.

Por otra parte, destaca como tensor de esta red de mediaciones el departamento de Servicio Social de la empresa, cuyo rol central y difuso estaba dado por la coordinación logística del modelamiento, a través de las funciones asignadas al personal de las *Visitadoras Sociales*; ellas son las agentes que se insertan e ingresan al tejido capilar de la vida privada de las familias y desde dentro de los hogares van configurando los mecanismos más eficaces para poner en juego materialmente la operatividad de los modelos ideales de escala macro y micro.

También es posible identificar en tanto mediación del control social, una suerte de especialización del espacio; ello a partir de la conformación de la vivienda para los operarios. La casa para el nuevo asalariado de Huachipato se consti-

tuyó simbólicamente en un signo de prestigio y posición social, y fácticamente logró materializar el sueño del ascenso social. Así, planteamos en este contexto que el espacio de la casa constituye mucho más que una estructura física, es decir, un techo y cuatro paredes, ya que la casa además de configurar un espacio físico confortable para ser habitada y ocupada por la “moderna” clase asalariada, se constituye –por sobre todo– en un conjunto de pautas y regulaciones, esto es, un micro-orden social, un diagrama espacial que hace rendir la intimidad mediante una economía política de lo corporal y lo sexual. La casa supone una mediación –a nuestro juicio– emblemática para la internalización del orden y la normalización de una familia-tipo ensamblada con los modelos macro-sociales y las políticas de desarrollo imperantes en los años 50. Así, “(...) el espacio doméstico es “la representación material del orden social” y la “reproducción social se consigue perpetuando simbólicamente el orden social representado en el hábitat”<sup>23</sup>.

La casa configura un reciente y nuevo modo de habitar, en tanto produce un nuevo ambiente para las clases asalariadas modernas: el ambiente de lo doméstico como forma de vida, otrora aspiración exclusiva de las clases medias, luego aspiración internalizada y masificada en las clases asalariadas. Asimismo, este ambiente produce una mayor transparencia en el control social y espacial, es decir, una mayor predicción de las localizaciones y desplazamientos corporales, y al mismo tiempo un mayor esfuerzo, compromiso y autodisciplina de parte del operario para sustentar la bio-economía que ello implica. Aquí la casa y el ambiente doméstico que esta construye, va colonizando los cuerpos de quienes lo habitan y con ello también los va modelando; “cada vivienda sintetiza las normas societales del espacio colectivo como si se tratara de un micro orden inmutable. El individuo interpreta y aplica las nociones que sobre tiempo y espacio la sociedad le ha enseñado, fundamentalmente a base de asignarle a él como a los demás un lugar en el espacio y un ritmo en el tiempo”<sup>24</sup>.

Pero la casa y su ambiente doméstico también se va definiendo por oposición a la calle y su sociabilidad, pues genera una tendencia al ensimismamiento del grupo familiar, privilegiando un tipo de interacciones sociales que debilitan el interés por lo público, fenómeno asociado típicamente al *habitus* de las clases

---

<sup>23</sup> Bahloul, J., *The Architecture of Memory: A Zemish-Muslim Household in Colonial Algeria, 1937-1962*. Cambridge, Cambridge University Press, 1992; Citado por McDowell, *Género identidad y lugar*, p. 113.

<sup>24</sup> González, María José, *Políticas y estrategias urbanas. La distribución del espacio privado y público en la ciudad*. Madrid, Editorial Fundamentos, 2000.

medias y que en contexto que analizamos comienza a permearse y extenderse al ámbito de las clases trabajadoras.

La vivienda para este estrato de operarios implicó la sujeción de los cuerpos a ese nuevo régimen de ritmos, tiempos, distribuciones, jerarquías y subordinaciones sexuadas del espacio. Dicho micro-orden supuso el acoplamiento y la estrecha interdependencia con otros órdenes, en este caso el orden exterior; el orden de la calle, del barrio, del consumo, de la propia ciudad y la producción industrial. Así, la casa en tanto mediación estratégica del disciplinamiento colectivo en este segmento social, se va prefigurando como un “nido” y como un “nudo”<sup>25</sup> de la fabricación de nuevos sujetos y de las intrincadas relaciones que operan entre el saber, el poder y la conformación de los espacios para el control social.

Por tanto, reconociendo que no se trata de una burda operación de ortopedia social o de una división sexual rígida de los espacios, observamos –a partir de la segunda mitad del siglo XX– signos que dan cuenta de una superposición compleja de mediaciones disciplinarias y normalizadoras que han apuntado a extender e intensificar las funciones de gobierno más allá del estado, y que operan de modo interdependiente tanto en el espacio de la fábrica como en el espacio en lo doméstico, redefiniendo constantemente las relaciones y demarcaciones entre lo público y lo privado, entre el espacio colectivo y el espacio de la intimidad familiar.

De modo que, ya no se trata tanto de interiorizar el orden social mediante estructuras disciplinarias verticales y explícitas, sino que de una modelación social más ubicua, que incluye desde un componente socio-afectivo en el caso del paternalismo industrial e interiorizado por los sujetos, hasta sistemas de bienestar, de promoción de la salud y la higiene, diseños de viviendas y barrios para familias de trabajadores, formateos de los espacios de ocio y esparcimiento, etc. Es decir, una red de gobierno que desborda las fronteras de la intervención directa del Estado, pero donde ese desborde implica que dicha función de soberanía se desterritorializa para hacerla operar en tramas institucionales que se inscriben en el campo de la vida cotidiana de los actores sociales.

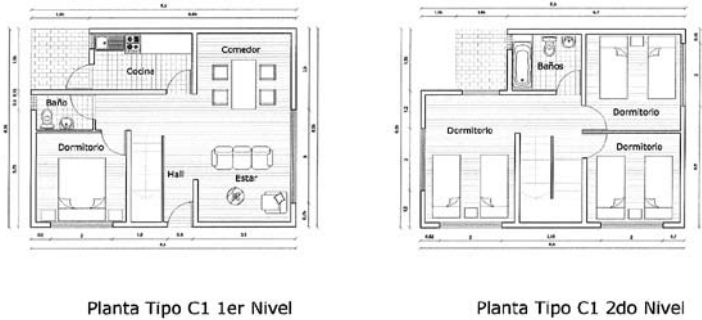
Finalmente, queda pendiente como desafíos futuros y para la siguiente fase de esta investigación la pregunta por las formas en que el mundo de la clase trabajadora, tanto de varones como de mujeres, contestó, se apropió y reelaboró –táctica y creativamente– los modos de control promovidos por el pater-

---

<sup>25</sup> Ariès, Philippe y George Duby, *Historia de la vida privada*. Volumen 7. Madrid, Taurus, 1991.



nalismo industrial y la red más difusa para la gestión del territorio y el tejido social, particularmente los vinculados a desarrollos industriales en la zona de Tomé, Coronel y Talcahuano durante los años 40' y 70', en el contexto del Gran Concepción.



**Figura 1.** Plano de Casa Tipo C2 de la Villa Presidente Ríos

Fuente: Rebolledo, Pía, "Contribuciones de la empresa Huachipato a la formación del espacio residencial en Concepción. Estudio de cuatro conjuntos residenciales" Seminario de grado carrera de Arquitectura. Concepción, Universidad de Concepción, 2012, p.155.



**Figura 2.** Niños y Niñas de los grados vocacionales de la Escuela Experimental N° 16

Fuente: Huachipato. Año IV. N° 43. Abril 1957. p. 9.



**Figura 3.** Actividades del Centro de Madres de la Villa Presidente Ríos

Fuente: *Huachipato*. Año IV. N° 46. Julio 1957. p.12.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### Fuentes

Revista Huachipato. N°1 – N°125. 1953 – 1971. Concepción. Chile. Depositada en la Biblioteca Nacional, sección Hemeroteca.

### Libros

Ariès, Philippe y George Duby, *Historia de la vida privada*. Madrid, Taurus, 1991.

Bourdieu, Pierre, *Qué significa hablar*. Madrid, Akal, 1985.

Brito, Alejandra, *De mujer independiente a madre, de peón a padre proveedor. La construcción de identidades de género en la sociedad popular chilena (1880 -1930)*. Concepción, Ediciones Escaparate, 2005.

De Gaudemar, Jean-Paul, *El orden y la producción. Nacimiento y formas de la disciplina de fábrica*. Madrid, Editorial Trotta, 1991.

Echeñique, Antonia y Concepción Rodríguez, *Historia de la Compañía de Acero del Pacífico S.A. Huachipato: Consolidación del proceso siderúrgico chileno 1905-1950*. Santiago, CAP, 1990.

Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid, Ed. La Piqueta, 1992.

Fuentes, Pablo y Leonel Pérez, *“Vivienda obrera en Concepción: La Villa Presidente Ríos primera ciudad moderna en Chile”*. Hidalgo, Rodrigo y María José Castillo (eds.). 1906-2006: 100 años de vivienda y barrio. Santiago de Chile. Universidad Católica de Chile. 2008.

González, María José, *Políticas y estrategias urbanas. La distribución del espacio privado y público en la ciudad*. Editorial Fundamentos, Madrid, 2000.

Le Corbusier, *La ciudad del futuro*. Buenos Aires, Ediciones Infinito, 2003.

McDowell, Linda, *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1999.

Perrot, Michelle, *Historia de las alcobas*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2011.

Rebolledo, Pía, “Contribuciones de la empresa Huachipato a la formación del espacio residencial en Concepción. Estudio de cuatro conjuntos residenciales” Seminario de grado carrera de Arquitectura. Concepción, Universidad de Concepción, 2012.

### Artículos

Fuentes, Pablo, "Mort de la rue o la introducción de los principios del urbanismo moderno en Chile. Ejercicios de la época". *Revista Urbano*. Vol.9. N° 14. 2006.

Illanes, María Angélica, "Entre 'madres'. Maternalismo popular e hibridación cultural. Chile 1900-1920". *Nomadias*. Santiago de Chile. Serie Monografías. Programa de Género y Cultura en América Latina – Editorial Cuarto Propio. 1999.

Sierra, José, "De las utopías socialistas a las utopías patronales: para una genealogía de las disciplinas industriales paternalistas". *REIS*. N° 26. 1984.

Sierra, José, "Políticas de Vivienda y Disciplinas Industriales Paternalistas en Asturias". *ERIA. Revista Cuatrimestral de Geografía*. N° 8. 1985.

[Recibido el 27 de agosto de 2014 y Aceptado el 18 de diciembre de 2014]